




GÉNERO LITERARIO, MONSTRUOSIDAD E INFRAESTRUCTURA: NOTAS SOBRE LA ENCICLOPEDIA CHILENA (1948-1971)

*Literary Genre, Monstrosity and Infrastructure: Notes on the Enciclopedia Chilena
(1948-1971)*

*Gênero Literário, Monstruosidade e Infraestrutura: Notas sobre a Enciclopédia Chilena
(1948-1971)*

Christian Anwandter Donoso¹  

¹ Universidad Adolfo Ibáñez, CHILE

RESUMEN

La *Enciclopedia Chilena*, un ambicioso proyecto editorial que operó entre 1948 y 1971 bajo la dirección de Jorge Ugarte, buscó compilar y sistematizar el conocimiento sobre Chile en diversas áreas, con el apoyo del Congreso. Este trabajo reunió a una comunidad significativa de académicos y profesionales, generando una vasta cantidad de documentos y entradas enciclopédicas que hoy forman parte de su archivo. Sin embargo, el proyecto enfrentó críticas por su ineficiencia y lentitud, especialmente durante los cambios políticos de los años 60, culminando en su cierre en 1971. A pesar de sus aspiraciones de modernización y desarrollo nacional, la *Enciclopedia Chilena* revela la dificultad de articular el conocimiento en un formato enciclopédico efectivo, reflejando una crisis en la cultura impresa del país. Este estudio también aborda la relación entre la crítica literaria y la infraestructura cultural que sostenía el proyecto, sugiriendo que la *Enciclopedia Chilena* no solo fue un esfuerzo por compilar conocimientos, sino también una manifestación de las tensiones entre desarrollo, conocimiento y poder en Chile.

Palabras clave: Enciclopedia Chilena, género literario, infraestructura, cultura impresa, desarrollo.

ABSTRACT

The *Enciclopedia Chilena*, an ambitious publishing project that operated between 1948 and 1971 under the direction of Jorge Ugarte, sought to compile and systematize knowledge about Chile in various areas, with the support of the Congress. This work brought together a significant community of academics and professionals, generating a vast amount of documents and encyclopedic entries that today form part of its archive. However, the project faced criticism for its inefficiency and slowness, especially during the political changes of the 1960s, culminating in its closure in 1971. Despite its aspirations for modernization and national development, the *Enciclopedia Chilena* reveals the difficulty of articulating knowledge in an effective encyclopedic format, reflecting a crisis in the country's print culture. This study also addresses the relationship between literary criticism and the cultural infrastructure that sustained the project, suggesting that the *Enciclopedia Chilena* was not only an effort to compile knowledge, but also a manifestation of the tensions between development, knowledge and power in Chile.

Keywords: Enciclopedia Chilena, literary genre, infrastructure, print culture, development.

RESUMO

A *Enciclopédia Chilena*, um ambicioso projeto editorial que funcionou entre 1948 e 1971 sob a direção de Jorge Ugarte, buscou compilar e sistematizar o conhecimento sobre o Chile em diversas áreas, com o apoio do Congresso. Esse trabalho reuniu uma comunidade significativa de acadêmicos e profissionais, gerando um vasto acervo documental e de verbetes enciclopédicos que hoje integram seu acervo. No entanto, o projeto enfrentou críticas por sua ineficiência e lentidão, especialmente durante as mudanças políticas da década de 1960, culminando em seu fechamento em 1971. Apesar de suas aspirações de modernização e desenvolvimento nacional, a *Enciclopédia Chilena* revela a dificuldade de articular o conhecimento em um formato enciclopédico eficaz, refletindo uma crise na cultura impressa do país. Este estudo também aborda a relação entre a crítica literária e a infraestrutura cultural que sustentou o projeto, sugerindo que a *Enciclopédia Chilena* não foi apenas um esforço para compilar conhecimento, mas também uma manifestação das tensões entre desenvolvimento, conhecimento e poder no Chile.

Palavras-chave: Enciclopédia Chilena, gênero literário, infraestructura, cultura impressa, desenvolvimento.

Fecha de Recepción	2024-09-08
Fecha de Evaluación	2024-09-10
Fecha de Aceptación	2024-11-20

UNA ENCICLOPEDIA NACIONAL PARA EL DESARROLLO

La *Enciclopedia Chilena* fue un proyecto editorial que funcionó entre 1948 y 1971, a través de la Editorial Jurídica y el apoyo del Congreso. Dirigida por Jorge Ugarte, también director de la Biblioteca del Congreso (BCN), la *Enciclopedia Chilena* reunió a una importante comunidad de científicos, académicos y profesionales, además de numerosos funcionarios y secretarías. Tenía oficinas propias en el centro de Santiago y una amplia red de contactos políticos e institucionales a lo largo del país. Según un informe del Comité Ejecutivo del proyecto (Comité Ejecutivo de la Enciclopedia Chilena, 1970), al 8 de junio de 1970, la enciclopedia contemplaba 130.442 voces y un total de 76.343 páginas impresas que estarían divididas en 35 secciones. El funcionamiento mismo del proyecto, con sus oficinas, empleados, protocolos, produjo un número considerable de documentos (cartas, listas, esquemas, libros de actas, contabilidad, etc.) que, junto a las entradas enciclopédicas en sus distintas versiones, forman hoy parte del archivo.

La *Enciclopedia Chilena* ha sido uno de los proyectos más ambiciosos en el ámbito de la cultura impresa en el país. El objetivo del proyecto era reunir conocimientos sobre Chile en todos sus ámbitos, y “entregar al Congreso y al gobierno una herramienta eficaz de reconocimiento y aprovechamiento de las riquezas naturales y culturales de nuestro país” (Durán, 2013, p. 10). Desde esta perspectiva, la *Enciclopedia Chilena* puede pensarse como un instrumento de modernización desarrollista que intentó ampliarse al ámbito educativo-cultural. Subercaseaux menciona que el rol del Estado desarrollista, caracterizado por la “utopía de un cambio social programado con fundamentos técnicos” (2007, p. 95), dio paso a la “necesidad de involucrar también dimensiones

educativas, de organización social y de profundización de la democracia” (2007, p. 96). Esto explicaría tanto la incorporación en el proyecto enciclopédico de una serie de disciplinas humanistas, como también las críticas que, poco a poco, surgirán en torno a las constantes demoras en los avances de la enciclopedia.

Como una especie de primera Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, la *Enciclopedia Chilena* articuló a comunidades académicas y profesionales diversas. El supuesto era que, con mejor información disponible, se tomarían mejores decisiones políticas y legislativas. La enciclopedia nace al final de la llamada época de oro de la industria editorial en Chile. Este auge estuvo vinculado al carácter mesocrático del Estado de compromiso, su matriz liberal iluminista y la valoración social del libro (Subercaseaux, 2000, p. 113). Al mismo tiempo, a mediados del siglo veinte, las enciclopedias tuvieron un nuevo impulso al ser consideradas como símbolos de prestigio nacional, desarrollándose proyectos estatales similares en Francia, Italia, la URSS, Brasil, entre otros. Por otro lado, el mercado enciclopédico ligado a empresas editoriales se expandió internacionalmente, e hizo de lo nacional y de lo regional una categoría de mercado.

Eso sí, a pesar de que pueda tener raíces en cierto espíritu mesocrático, la *Enciclopedia Chilena*, que se proyectaba desde lo técnico como autónomo, en términos ideológicos supuso un alejamiento de las clases medias para privilegiar, en cambio, a la clase dirigente como principal agente de transformación del país. En momentos en que se asentaba con fuerza la cultura de masas, la *Enciclopedia Chilena* apostaba por un formato voluminoso y extremadamente caro. Este giro es, en sí mismo, síntoma de diversos cambios producidos en el país y en Latinoamérica durante el período de funcionamiento del proyecto, a los que la enciclopedia podría decirse que reacciona. Así, la *Enciclopedia Chilena* expresa aversión por imaginarios políticos revolucionarios, a pesar de que, políticamente, el país avanzaba, con la elección presidencial de Frei Montalva, primero, y luego de Allende, en dirección contraria. Personalidades relevantes del Comité Ejecutivo de la *Enciclopedia Chilena*, como Raúl Silva Castro o Jaime Eyzaguirre, tenían posiciones políticas conservadoras. El proyecto enciclopédico marca una distancia con las preguntas corrientes en la época acerca del rol del intelectual en la transformación social, que parecía presuponer un compromiso político ligado al marxismo. A partir de los sesenta, el desarrollismo parece quedarse sin respuestas, cuestionado desde las teorías de la dependencia y una sensación de crisis creciente. Según Pinedo, surge ante esta crisis la idea de una modernización económica, nacionalista, burguesa, antiliberal y antioligárquica, o bien la de un cambio popular radical, de carácter internacionalista y antiburgués (2005, p. 69). La *Enciclopedia Chilena* parece tomar una vía media que apuesta por una modernización económica,

nacionalista, técnica y orientada a las elites. Se trata, puede decirse, de un proyecto de “modernización conservadora” (Filgueira et al., 2012, p. 32).

A partir de la segunda mitad de la década del 60, comenzaron los cuestionamientos públicos a la *Enciclopedia Chilena* (Actas Cámara de Diputados, 1968). En la sesión del 26 de octubre de 1967 del Senado, Allende, al presentar “un proyecto de ley sobre creación de la Empresa Editorial del Estado” (p. 503) llamada a tener un rol educativo y cultural, critica explícitamente a la enciclopedia nacional, juzgada ineficiente con respecto a su cuantioso financiamiento. En la prensa, Martín Cerda publicó una dura columna en la que enrostraba el carácter ineficiente y borgeano del proyecto, comparándolo con los plazos de publicación de otras enciclopedias nacionales exitosas. Frei Montalva, en 1969, da un primer golpe al financiamiento de la *Enciclopedia Chilena*. Luego, el gobierno de Allende puso término al proyecto en enero de 1971, pocos días antes de la fundación de la Editora Nacional Quimantú (1971-1973). Poco después de cerrado el proyecto, aparecieron reportajes sobre el carácter inaudito de la situación (por ej., “Enciclopedia del absurdo”, en *Revista del Domingo*). Una escena de la película *Nadie dijo nada*, de Raúl Ruiz, escenifica también el carácter absurdo y casi grotesco de esta enciclopedia. Funcionarios de la *Enciclopedia Chilena* comen y se preparan para dormir en las oficinas, rodeados de libros sobre Chile, mientras sueñan con abrir sucursales de la obra en otros países, debaten sobre el carácter chileno de diversas personalidades, y critican a funcionarios de otras ‘letras’. Su fracaso, tras más de veinte años de funcionamiento, resultaba incomprensible. Un instrumento de modernización nacionalista terminó expresando una imposibilidad que ponía en duda el horizonte mismo de desarrollo impulsado. Sin embargo, el éxito de Quimantú, primero, y luego la violencia de la dictadura y la represión de los intelectuales y el mundo cultural, terminaron provocando su olvido.

DEL MONUMENTO ENCICLOPÉDICO A SU MONSTRUOSIDAD: LA CUESTIÓN DEL GÉNERO

Monumental en su origen, la *Enciclopedia Chilena* tuvo un devenir monstruoso. Según Didi-Huberman, Warburg pensó la historia de las civilizaciones mediterráneas como atravesadas por una polaridad fundamental: “d’un côté, la tragédie par laquelle toute culture fait montre de ses propres monstres (*monstra*); d’un autre, le savoir par lequel toute culture explique, rédime ou déjoue ces mêmes monstres dans la sphère de la pensée (*astra*)” (2009, p. 167). Para Didi-Huberman, los *astra* relevan de lo conceptual que nos permite ordenar el caos de los *monstra*. Los *astra* nos elevan al cielo del espíritu mientras que los *monstra* nos precipitan hacia los abismos del cuerpo (2009, p. 35).

Retomo esta distinción para abordar la *Enciclopedia Chilena*. Si la enciclopedia nacional no llega al cielo de su propia materialidad para constituirse en el plano que ordena los conocimientos dispersos y caóticos sobre el territorio chileno, entonces el archivo de la enciclopedia puede leerse como la imposibilidad de la cultura para hacerse cargo de su monstruosidad. Esta imposibilidad no debe entenderse, en modo alguno, como una cuyo estatuto pueda ser generalizable, ya que responde únicamente a la modalidad institucional de la que derivó. Pero es justamente esta imposibilidad institucional para articular conceptualmente el caos lo que sugiere cierta impotencia institucional para crear lo común.

Ahora bien, lo monstruoso emerge siempre en relación con una norma incrustada como parámetro de lo existente. Lo que llama demasiado la atención por su diferencia despierta la sospecha de lo monstruoso y el rechazo de lo anómalo, revelando, desplazadamente, lo que constituye norma de una categoría, de un género o de una especie. En este caso, la norma es el género enciclopédico. Bajtín (2012), que derivaba los géneros discursivos de los distintos ámbitos de la actividad humana, establece una distinción entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios (complejos). Entre los segundos se encuentran aquellos géneros que corresponden a situaciones de comunicación compleja, por lo general escrita. Los géneros literarios y la producción científica son géneros discursivos secundarios. Sin duda, lo enciclopédico pertenece también a este grupo. Por otra parte, para Berlant, los géneros convencionales interpretan la potencialidad de los acontecimientos, incluyendo la posibilidad de que los acontecimientos puedan adoptar otras formas. Los géneros siguen siendo relevantes en la medida en que constituyen una “expectativa afectiva a cómo habrá de experimentarse el despliegue de algo” (2020, p. 28), y son determinantes en el devenir histórico de acontecimientos afectivos y su relación con la normatividad y lo ideológico. Macé, en tanto, otorga distintas funciones a los géneros: clasificatoria, estética, hermenéutica, cognitiva, afectiva y política. Destaca igualmente al género como categoría de la recepción, señalando su importancia para orientar la lectura. En este plano, señala, inciden también la materialidad del impreso y el paratexto. Para ella,

le plaisir générique suppose une incarnation; c'est aussi un sentiment structural par excellence: on ne reconnaît pas nécessairement un objet parce que l'on l'a déjà vu, mais parce que l'on possède la conscience de la règle et de la généralité, des ressemblances et des dissemblances. (2016, p. 24)

Si algo deviene monstruoso en la enciclopedia es su incapacidad para satisfacer la expectativa afectiva de lo enciclopédico, su distancia con respecto al placer genérico que promete.

Lo enciclopédico, como género, ofrece la experiencia de la síntesis y del panorama, habilita la posibilidad de reunir lo disperso proponiendo una sensación de dominio tranquilizador, que contrasta con la inquietud y ansiedad que produce la incertidumbre caótica de conocimientos dispersos que no logran cristalizarse en una mirada sobre la realidad. El hecho de que la *Enciclopedia Chilena* restringiera la universalidad enciclopédica al ámbito de lo nacional —gesto de aparente humildad, pero que en realidad era entendido como un acto de grandiosidad— fue acompañada de una proliferación de contenidos que provocó que la totalidad acotada que se quería ofrecer al lector, y a la nación, se expandiera ilimitadamente, borrando los límites entre lo nacional y lo infinito, como esos mapas borgeanos que, extraviados en el deseo de la precisión, replican el territorio representado. La transgresión de la convención del género, implícita en el desborde de la enciclopedia nacional, significa redibujar sus expectativas afectivas. Lo que se transgrede es una de las dos exigencias que Auroux señala como inherentes del género: la exhaustividad y la unidad (1979, p. 314). Sin unidad y acentuando lo exhaustivo, ya no es la experiencia del repliegue calmo del que posee conocimientos que permiten desarrollar el territorio nacional, sino que la incomodidad y desconcierto ante un extravío sin forma que paraliza o perpetúa el estado de cosas. Desde cierto espíritu épico, esta exacerbación puede producir entusiasmo por continuar la búsqueda (es lo que Jorge Ugarte intentaba transmitir al Comité Ejecutivo durante su larga dirección del proyecto). Sin embargo, la creciente distancia entre la concepción de la enciclopedia y la falta de resultados también decantaba en una decepción. La proliferación deja de ser signo de futuro, pasa a simbolizar un extravío. Lo nacional se desdibuja. La posibilidad de actuar desde los conocimientos reunidos de manera estratégica para el desarrollo del territorio se aleja, y el horizonte de lo mismo —un territorio incompleto, incomprendido, condenado al subdesarrollo— reemerge. La enciclopedia, en vez de domar esta monstruosidad, la refuerza. Es la consecuencia de torcer el género sin hacerse cargo, formalmente, de la torcedura.

Por otro lado, lo enciclopédico, según Alain Rey, despierta el “fantasma del saber total” (1982, p. 123) o representa, según Meschonnic, “la totalidad habitable del pensamiento” (1991, p. 216). Pero también las enciclopedias son formas de representación de las comunidades científicas y de sus saberes, ejercicios de autorrepresentación donde se juega la jerarquización y legitimación de ciertos saberes por sobre otros. Tienen en sí un componente activo que redefine fronteras entre lo legítimo y lo ilegítimo, entre lo experto y lo profano, con una función canonizadora en que prevalecen ciertas perspectivas culturales e ideológicas por sobre otras. La pretensión de objetividad del tono enciclopédico —y de lo científico en general— no es reflejo de una neutralidad pura, liberada de

condicionamientos económicos, culturales y políticos. Más bien, la objetividad es alcanzada mediante una serie de operaciones de escritura que permiten reflejar lo que Latour y Woolgar definen como un ideal de eliminación de la mediación humana en la producción del conocimiento. Si bien desarrollan esta idea a propósito de la escritura científica que deriva de los experimentos en laboratorio, la escritura enciclopédica hereda aspectos de este “sistema de inscripción literaria” (2013, p. 43) en que una serie de operaciones de generación de evidencia y conocimiento se traducen en un ejercicio retórico que evita visibilizar la subjetividad y el contexto de producción de saberes y su entramado diverso y complejo.

En tanto que ficción sobre la soberanía nacional, que promueve la articulación entre conocimiento y desarrollo, la *Enciclopedia Chilena* plantea un problema profundamente literario. La imposibilidad de autorrepresentación de las comunidades científicas y sus conocimientos, o la incapacidad de articular esa representación en un objeto impreso, no solo deja una serie de preguntas sobre los modos de comprensión de lo enciclopédico en Chile, sino que también sobre la dimensión literaria —en relación con su género— de este enorme proyecto estatal en el ámbito de la cultura impresa. Para entender su desborde, es necesario restituir, en parte, aquello que lo habilitaba, la maquinaria que, funcionando, producía sin encausar la forma anticipada. Este sueño de la razón echó a andar sus pulsiones en una estructura burocrática que, partiendo a la búsqueda de todo conocimiento sobre Chile, descubrió que ese conocimiento no existía. O al menos, en gran medida no existía y entonces, contra la lógica divulgadora de lo enciclopédico, se trataba de divulgar un conocimiento aún inexistente. Sin darse cuenta, la *Enciclopedia Chilena* transfiguró su propósito al de elaborar —para luego divulgar— el conocimiento sobre Chile. La estructura editorial y burocrática montada, proyectando imprimir volúmenes impresos, parecía ser la más adecuada en tiempos de oro de la industria del libro en Chile. Pero la *Enciclopedia Chilena*, en su monstruosidad genérica, también deja entrever el fracaso de la cultura impresa en Chile. Ya que la cultura impresa no es portadora de conocimientos suficientes sobre Chile como para poder satisfacer el sueño de una enciclopedia nacional, entonces la *Enciclopedia Chilena* se abocó una misión trascendente para la historia del libro en Chile: ser, finalmente, el motor del desarrollo económico del país.

LA SECCIÓN DE LITERATURA: CONTROL GENÉRICO, VACÍO ENCICLOPÉDICO Y APERTURAS SOCIO-MATERIALES

La importancia literaria de la monstruosidad enciclopédica parece más acuciante cuando constatamos que, en la Sección de Literatura, la cuestión del género es una de las categorías

estructurantes, al menos de parte de las entradas. Un primer grupo de textos aborda la literatura chilena desde una perspectiva de los géneros y movimientos literarios. Casi todos estos textos fueron elaborados por Raúl Silva Castro. Ejemplos de este tipo de entradas son “Literatura chilena”, “Novela”, “Poesía”, “Cuento”, “Crítica literaria”, “Sátira literaria y política”, “Artículo de costumbres”, “Criollismo”, etc. El género literario es una de las maneras privilegiadas de clasificar la literatura nacional, pero, además, se plantea una concepción de este como movimiento de doble aclimatación donde el género extranjero se adapta a lo propio del paisaje y población local, mientras que lo propio de la comunidad y de la naturaleza se adapta al género extranjero (Anwandter y Valenzuela, 2023, p. 14). Por otra parte, me interesa vincular la pregunta sobre la monstruosidad de lo enciclopédico en relación con un segundo grupo de entradas de la Sección de Literatura, que apunta a las realidades sociales y materiales vinculadas a la literatura chilena. Se trata de entradas como “Bibliotecas”, firmada por Héctor Fuenzalida (s. f.), “Academias, Asociaciones, Institutos y Grupos Culturales” por Ernesto Eslava (s. f.), “Historia de la bibliografía”, de Sergio Villalobos (s. f.), o “Premio Nacional de Literatura” (Enciclopedia Chilena, s. f.), que no mencionan autor. Podemos adelantar que, si bien los géneros parecieran, en un primer momento, controlar lo literario, el desborde se desliza en lo que colinda con la literatura o en aquello que la permite circular y legitimarse. Por otra parte, el desborde también se manifiesta como vacío: el de lo enciclopédico entendido como género histórico.

Hay una simultaneidad, al interior de la Sección de Literatura, entre los discursos que dan cuenta de lo literario desde una tradición más textual y autoral, y otros que exploran su relación con lo social, institucional y material. En los artículos sobre géneros literarios, lo social, lo institucional y lo material no aparecen como elementos configuradores de lo literario que, por otro lado, aparecen como sus elementos contenedores o habilitadores. En estos artículos, lo social, lo institucional y lo material dan cuenta de condiciones de posibilidad del acceso a lo literario, su socialización, y legitimación. Así, Héctor Fuenzalida (s. f.), en la entrada sobre “Bibliotecas” deja entrever la articulación entre la Sección de Literatura y el desarrollismo que impulsaba la enciclopedia. En primer lugar, por su mirada evaluativa y su deseo de una mayor coordinación y mejoramiento de los servicios. Acusa una falta de “planeamiento coordinado” (p. 1), y se expresa la conciencia de que el rol de las bibliotecas es inseparable de “una grande y efectiva coordinación de planes culturales, educacionales, científicos, técnicos e industriales según las exigencias de nuestro tiempo” (p. 1). Estas exigencias del tiempo pasan por el imperativo del desarrollo, y redundan en la necesidad de la planificación y coordinación.

Las bibliotecas, así, encuentran un lugar nítido en una visión sobre la sociedad más amplia. El artículo incluye un catastro de bibliotecas pertenecientes a la Dirección General de Archivos y Museos, bibliotecas municipales, escolares, universitarias, institucionales (como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Congreso Nacional, Severín, etc.), dejando fuera muchas más que si bien existen no cumplen “con un requisito mínimo para la debida atención de la lectura” (p. 1). La entrada recorre la historia de las bibliotecas desde comienzos del siglo XVII hasta la Segunda Guerra Mundial, subrayando que, desde el comienzo de la república, las bibliotecas sirvieron “a la salvaguardia del tesoro bibliográfico nacional, al crecimiento de los medios educacionales y de la cultura sea al servicio de una elite directora o de una masa constituida por el lector medio” (p. 1). Se enfatiza la “atención de la lectura” para mostrar que la Biblioteca Nacional ha hecho un esfuerzo para ir más allá de su primer rol de resguardo patrimonial, creando bibliotecas de servicio al público:

La Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos segregó algunas colecciones de sus fondos para atender a esta necesidad y esta medida, impopular y fuertemente resistida al principio, la colocó, sin embargo, en el verdadero camino de su doble función de defensora del patrimonio bibliográfico nacional y la de atender a la lectura por medio de bibliotecas públicas... (pp. 2-3)

En el caso de la Biblioteca del Congreso valora “los sistemas de catalogación aplicados”, que “prestan servicio a los parlamentarios, a profesores, eruditos, que hallan en ella, en la especialidad a que se dedica, en forma ordenada que facilita su consulta, un rico material para el estudio y la investigación” (p. 3). La lectura de lo literario se vuelve, en estas páginas, indisociable de una serie de accesos materiales e institucionales que dependen, a su vez, de sistemas técnicos que moldean experiencias de lectura. En la Sección de Literatura, vemos un desplazamiento hacia algo que rodea y hace emerger lo literario.

Y no solo experiencias, ya que también se sugiere que la trama misma de la literatura y de otras disciplinas depende de cómo se organiza la información. Otro artículo en esta línea es “Historia de la bibliografía”, escrito por el historiador Sergio Villalobos (s. f.). Según el autor de esta entrada, los estudios bibliográficos chilenos destacan a nivel latinoamericano. Se trata de un área privilegiada del saber en el país, que adquiere relevancia hacia mediados del siglo XIX, junto con el desarrollo de estudios históricos, al punto de producir un “desenvolvimiento paralelo de las dos disciplinas” (p. 68). Si bien el autor identifica un descenso en la actividad bibliográfica chilena a partir de 1915, pasa revista a los continuadores de esta tradición, entre los que menciona a Raúl Silva Castro, coordinador de la Sección de Literatura y también Jefe de la Sección Chilena de la Biblioteca Nacional. Entre diversas obras de carácter bibliográfico, menciona el *Ensayo de bibliografía de la Literatura Chilena* (1935), publicado junto a Arturo Torres-Rioseco, “cuyo propósito era, simplemente, orientar los

estudios respectivos en los medios universitarios de los Estados Unidos” (p. 85). Villalobos (s. f.) apunta a una cuestión que tiene consecuencias para la configuración del campo crítico: la disponibilidad de la bibliografía como habilitadora de saberes disciplinares, y que configuran la posibilidad del ejercicio mismo de la crítica. Los estudios bibliográficos, así, orientan los estudios sobre la literatura, de una manera similar a como la disponibilidad de información sobre Chile, en la enciclopedia, orientará su futuro. Las disciplinas y los saberes que elaboran parecen así depender de bases documentales y materiales.

Otra forma en que se piensa la literatura por fuera de los géneros es en la entrada “Premio Nacional de Literatura” (Enciclopedia Chilena, s. f.). En esta, posiblemente redactada por Raúl Silva Castro y Ernesto Eslava, se rastrea la historia del Premio, ligada a la constitución de la Sociedad de Escritores de Chile, en 1932, que buscaban mejorar las condiciones económicas de los escritores creando distintos tipos de reconocimientos. Una primera conquista fueron los premios literarios de la Ilustre Municipalidad de Santiago, que datan del mismo año de fundación de la SECH. Luego, en abril de 1937, tuvo lugar el Primer Congreso de Escritores de Chile y, abordando “el papel social del escritor, sus relaciones con el Estado y los derechos que le correspondía en su aspecto legal y económico”, nació la idea de “solicitar al Gobierno un premio especial al escritor que hubiese dado una vida a la literatura nacional” (p. 1). Si bien hubo un primer intento en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, fue bajo el gobierno de Juan Antonio Ríos que se promulgó la ley n.º 7368, del 9 de noviembre de 1942, que establece que “la distinción de Premio Nacional de Literatura se concedería al escritor ‘por una vida entera entregada al ejercicio de las letras’” (p. 1). Luego, se nombran los distintos ganadores del premio, empezando con Augusto d’Halmar en 1942 y culminando con Nicanor Parra el año 1969. La política cultural es moldeada por escritores organizados institucionalmente, generando una instancia de validación y reconocimiento simbólico y económico o, como dice Faúndez-Morán, construyendo una “importancia de lo literario” que permite analizar el “sistema de gustos y comprensiones de lo literario” (2016, p. 8) en Chile y sus transformaciones.

Estas aperturas, o desbordes, de lo literario a lo institucional, material, documental y social, en un contexto donde el género es una categoría que permite organizar lo literario históricamente se acompaña, paradójicamente, de la invisibilización de lo enciclopédico como género¹. En efecto, si la

¹ Si bien se podría cuestionar que la sección de Literatura tuviera que incluir lo enciclopédico como género, es relevante mencionar que otros géneros incluidos en la sección tampoco parecen pertenecer al ámbito de lo literario, al menos en su forma de entenderse a mediados del siglo XX: artículos de costumbres, oratoria eclesiástica y parlamentaria, por ejemplo. Por otra parte, la ausencia de lo enciclopédico como materia

Enciclopedia Chilena se pensaba como una herramienta impresa e institucional para la planificación del desarrollo, su ausencia sugiere que lo enciclopédico en Chile no tiene historia, o no existe, o que no es necesario precisarlo. La ausencia de lo enciclopédico debe considerarse como algo sintomático. En el mapa de lo impreso que traza la enciclopedia falta la enciclopedia, que por lo tanto pasa a constituir un punto ciego o un punto de origen (que ciertamente no lo es). Esta es una ausencia relevante en el plano de la representación de lo impreso. El formato de representación no es representado, dejándolo fuera del mapa. La *Enciclopedia Chilena* constituía algo nuevo en esa cartografía. Era, tal vez, el instrumento de la cultura impresa que faltaba, como las enciclopedias nacionales de países más desarrollados, y en tal sentido ella misma encarnaba una crítica velada al rol que había jugado la cultura impresa en el desarrollo del país y al papel que le cabía al Estado en esta relación. La enciclopedia nacional se presentaba como un instrumento capaz de plasmar una visión de conjunto del conocimiento y de la cultura impresa existente en el país y, al mismo tiempo, encarnarlo de una manera rupturista, provocando un cambio en las condiciones de desarrollo. La *Enciclopedia Chilena* misma, en términos de autorrepresentación, se pensó como una especie de vanguardia de la cultura impresa. Un objeto que irrumpe en la tradición para reordenarla, reinventando el valor de lo impreso. Es de esa manera que se entiende la ausencia de la enciclopedia como objeto enciclopédico. Sin embargo, se trata de una autorrepresentación distorsionada en que se oscurece o ignora una tradición y contexto en la que se está inscrito.

Ciertamente hay una historia del género enciclopédico en Chile, que requiere distinguir diversas manifestaciones. Lo enciclopédico es más amplio que la forma que adquirió con los enciclopedistas franceses del siglo dieciocho, y que también, como afirma Groult, incluye elementos tan diversos como las biografías, las nomenclaturas, los repertorios, las sumas, compilaciones, catálogos, léxicos, glosarios, vocabularios, diccionarios, en fin, las distintas formas enciclopédicas destinadas a la reunión de conocimientos (2011, p. 5). Por una parte, entonces, y en su vertiente ilustrada, cabría señalar que durante la colonia la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* de Diderot y D'Alembert fue prohibida, a pesar de que podía encontrarse en algunas bibliotecas personales. Luego, Subercaseaux afirma que entre 1810 y 1842 una concepción enciclopédica y política del libro, la lectura y la literatura configura un canon para la nueva nación. Esta cultura enciclopédica y política de la literatura impulsó una mirada liberal, republicana y laica (2010, pp. 158-159). Ya en el siglo XX, gracias al desarrollo de empresas editoriales con alcance global,

enciclopédica es generalizada, a pesar de que había secciones dedicadas, por ejemplo, al conjunto de publicaciones periódicas impresas en Chile.

las enciclopedias se convertirán en un producto importante del mercado del libro, oscilando entre la universalidad de grandes enciclopedias como la exitosa *Enciclopedia Espasa*, o adaptaciones para públicos latinoamericanos, como las realizadas por la editorial Larousse. Es cierto que no había producción de enciclopedias desde Chile, pero la existencia de un mercado enciclopédico internacional, con presencia importante en Chile y Latinoamérica (Fernández-Bravo, 2007, p. 161), muestra los límites del ejercicio de aislar lo ‘nacional’ de lo ‘internacional’, por una parte, así como las dificultades de producir conocimiento lejos de los grandes centros metropolitanos, por otra.

Esto configuraba un mercado diverso que, sin embargo, a medida que se masificaban otros soportes y medios de comunicación, que abrieron nuevas maneras de difundir conocimiento, debilitaron la posición de las enciclopédicas como objeto de prestigio de la cultura impresa. No solo la aparición de la televisión o la masificación de las revistas impresas, sino que también el mismo valor del conocimiento como elemento de ascensión social se desplazó. Lo enciclopédico fue encontrando nuevas maneras de materializarse. Pienso, por ejemplo, en el formato más ligero de la *Enciclopedia Uruguay* impulsada por Ángel Rama, constituida de ligeros fascículos publicados con cierta frecuencia y distribuidos además a través de kioscos, disminuyendo los costos de los tomos voluminosos de las enciclopedias tradicionales y expandiendo, de esta forma, el público lector. Quimantú, con su revista *Saber para todos*, de apenas dos números, también da cuenta de este movimiento. La digitalización del conocimiento, décadas después, promovería enciclopedias como Encarta o versiones alimentadas por sus propios usuarios, como la famosa Wikipedia. Pero lo enciclopédico tiene también una vertiente no ilustrada. En Chile, esta vertiente tiene que rastrearse en la serie de obras que buscaban describir el territorio y sus características, y que cuenta con antecedentes importantes como Alonso de Ovalle, los diccionarios geográficos de Francisco Solano Astaburuaga y, luego, de Luis Risopatrón o los almanaques (Loyola, 2012, p. 243). La *Enciclopedia Chilena* dialoga de diversas formas con estos antecedentes históricos y con el entramado editorial de su época.

HACIA UNA LECTURA INFRAESTRUCTURAL DE LA ENCICLOPEDIA CHILENA

Estos desbordes de lo literario son, también, una forma de entender parte de las dinámicas monstruosas de la *Enciclopedia Chilena*. ¿Dónde está el límite de lo que permite hacer circular y legitimar lo literario? ¿El sistema educativo? ¿Es la industria del papel relevante para la literatura? ¿La fabricación de lápices o de máquinas de escribir? La *Enciclopedia Chilena* parece contar, en su

interior, con dispositivos que hacen proliferar lo enciclopédico hacia el infinito, sugiriendo una interconexión entre planos múltiples que revelan la dificultad de establecer cortes entre disciplinas o áreas del saber. Justamente por este carácter monstruoso, por esa falta de adecuación de la operación enciclopédica, me interesa pensar la juntura que se produce entre el discurso de la crítica literaria —en su vertiente positivista, esencialista y nacionalista tanto como en su apertura institucional-material desarrollista— y el proyecto editorial estatal de la *Enciclopedia Chilena*. Me parece que esta juntura incide en las resonancias políticas del discurso de la crítica literaria al interior de este proyecto editorial. Al mismo tiempo, el caso de la *Enciclopedia Chilena* sugiere que esta vinculación entre discurso y política es parte de una determinada infraestructura que hace posible su entrelazamiento y proyección. La *Enciclopedia Chilena* sugiere, de distintas maneras, que las superficies textuales son indisociables de las bases que la hacen emerger, circular y legitimar. Avanzando un paso más en esta dirección, se hace necesario distinguir dos niveles: un primer nivel sería la descripción enciclopédica que, como vimos, se hace de la infraestructura cultural, y que acompaña, como un recordatorio institucional, social y material, a las distintas entradas de la Sección de Literatura. Un segundo nivel consiste en pensar la misma *Enciclopedia Chilena* como parte de esa infraestructura, y entender desde ahí la forma en que la literatura, tal como otras tantas áreas del saber, son incorporadas en un proyecto editorial cuyas ambiciones excedían la esfera cultural y postulaban una utopía desarrollista.

Utilizar el término infraestructura requiere ciertamente de precisiones. Guajardo, al trazar la historia de la noción, nos recuerda que su origen está en la ingeniería ferroviaria francesa, siendo un “concepto administrativo para delimitar la frontera entre la inversión privada y pública” (2023, p. 4). Luego, traducido y utilizado en inglés en el siglo XX, recibió un “carácter operativo asociado a grandes operaciones militares, con tensiones entre lo que entendemos por ‘instalación’, ‘red’ y ‘sistemas’” (2023, p. 4). Hoy en día, suele designar “instalaciones fijas, sistemas sociotécnicos complejos y una normatividad para garantizar el acceso a diversos usuarios que deben ser regulados” (2023, p. 4).

Es preciso señalar que la *Enciclopedia Chilena* tiene un interés por la infraestructura entendida de esta forma. El prospecto del año 1965, cuya función era divulgar tanto en Chile como en el extranjero la enciclopedia, planteaba que uno de sus propósitos fundamentales era “estimular el ritmo del proceso de desarrollo nacional” (Ugarte, 1965, p. 3), por lo que consideraba importante no solo el plano teórico, sino también el aspecto práctico del conocimiento. Por eso, señala, junto con describir el potencial económico del territorio, y subrayar áreas problemáticas o deficitarias, su foco

está en la proyección de soluciones técnicas, de aprovechamiento de los recursos, educativas, que permitan crear las condiciones para el desarrollo. En ese orden de cosas, la *Enciclopedia Chilena* daba un lugar relevante a información sobre puertos, aeropuertos, carreteras, edificios, pero también a “obras públicas aún no realizadas” (Ugarte, 1965, p. 3). La *Enciclopedia Chilena*, podríamos decir siguiendo a Arboleda, tenía un carácter prospectivo que, utilizando “instrumentos técnicos del aparato estatal (...) para realizar concretamente ese futuro” aspiraba a generar condiciones epistémicas “que se vinculan con el entramado de conocimientos” (2021, p. 31) para la planificación de ese futuro.

Por otra parte, el término infraestructura ha tenido un extenso uso en el marxismo. Fue Marx quien, en *Contribución a la crítica de la economía política*, en 1859, propuso que

la totalidad de esas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se alza un edificio [Überbau] jurídico y político, y a la cual corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material determina [bedingen] el proceso social, político e intelectual de la vida en general. No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino, por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia. (2008, pp. 4-5)

Esta “base” fue también traducida como “infraestructura”. A partir de esta idea de que lo social determina la conciencia, el marxismo habría, según Williams, planteado simplificadamente la idea de una determinación de la base-infraestructura, entendida como estructura económica de la sociedad, sobre una superestructura, que incluiría las instituciones jurídico-políticas, Estado, derecho, etc., y las “formas de la conciencia social” que corresponden a una infraestructura determinada (1977, p. 78). No se trataría de una determinación mecanicista, sino de una conexión entre producción material, instituciones políticas y culturales, y la conciencia. Según esta dupla conceptual, la *Enciclopedia Chilena* se situaría en una posición de esas que ya Marta Harnecker, en *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, publicado en 1969, calificaría como problemática, por la falta de estudios desde el marxismo sobre la superestructura. En efecto, se preguntaba Harnecker: “¿Puede decirse, por ejemplo, que todo lo que ocurre en una sociedad que no pertenece a la instancia económica debe ser considerado como un fenómeno perteneciente a la superestructura?” (1976, p. 60). El estatuto mismo del lenguaje y la ciencia —ejemplos citados por la autora— resultaba perturbador.

Si el lenguaje en sí y el conocimiento responden a la infraestructura propia del capitalismo burgués, ¿qué lugar queda para la posibilidad de comunicar por fuera de una ideología, de revelar una verdad por fuera de la correspondiente estructura económica de la sociedad? La *Enciclopedia*

Chilena era, desde esta perspectiva, un objeto de difícil aprehensión para el marxismo de la época, en la medida en que se trataba de una obra impresa que, nacida desde el edificio jurídico y político, se proponía hacer mejoras en el ámbito económico, como si el esfuerzo enciclopédico —moldeando la conciencia de sus lectores (autoridades, legisladores, etc.)— pudiera incidir en la estructura económica. Allende, de hecho, cuando critica a la *Enciclopedia Chilena*, no recurre a la relación entre estructura económica e ideología, sino que cuestiona la eficiencia en el uso de los recursos y el carácter elitista del proyecto (1967, p. 505). La *Enciclopedia Chilena* también propone una conexión entre lo material, lo institucional y la conciencia, pero desde una perspectiva desarrollista y liberal, donde son las elites, y no el pueblo, las encargadas de impulsar el desarrollo del país. Por otra parte, el anudamiento entre desarrollo y conocimiento es indisociable del ejercicio del poder previsto para los destinatarios de esta obra y que les permitiría, a través de la lectura, ejercer de mejor forma sus cargos.

Más que en relación al marxismo, cuando hablo de infraestructura pienso en las ideas de la socióloga Susan Leigh Star, que la concibe desde una perspectiva relacional y ecológica. La infraestructura tiene un significado diferente para distintos grupos y es parte del “equilibrio de acciones, herramientas, y el entorno construido” (1999, p. 377). La infraestructura es parte del entorno construido que permite organizar las acciones humanas, muchas veces dándose por sentada. Hay cierta transparencia en la infraestructura, que está inserta en nuestras prácticas, protocolos, estándares, etc. Es cuando la infraestructura falla que esta se vuelve visible. Cuando pensamos en infraestructura, pensamos en obras públicas como carreteras, puertos, puentes, etc. Sin embargo, las instituciones culturales (museos, bibliotecas, universidades), con su red de relaciones, prácticas de producción y circulación de conocimientos, formas de legitimación de discursos y saberes, también constituyen un entorno en que se desarrolla —sin determinarla completamente— la actividad intelectual, de lectura y escritura. Como recuerda Latour, las bibliotecas, así como los laboratorios y las colecciones, “se conectan con un mundo que sin ellos permanece incomprensible” (1999, p. 181). Cuando un proyecto como la *Enciclopedia Chilena* reúne información sobre diversos aspectos de la realidad nacional, lo hace entonces “como el nudo de una vasta red donde no circulan ni signos ni materias, sino materias convirtiéndose en signos” (1999, p. 161). Si hay una infraestructura del conocimiento establecida, se invisibiliza esta “vasta red”. Se da por sentada tal como lo hacemos con el sistema de agua potable cuando abrimos la llave del agua. La *Enciclopedia Chilena* nace desde la conciencia de una falta de infraestructura del conocimiento en el país. Uno de los problemas que surgirá durante el tiempo de elaboración de la enciclopedia fue que, justamente, lo que faltaba era el

conocimiento mismo sobre distintos ámbitos, como si el esmero en construir una vasta red de cañerías se viera dificultado por la disponibilidad de agua que pudiera circular a través de ellas.

Es así como entendemos que, más allá del rol que la descripción enciclopédica de la infraestructura juega como contenido al interior de distintas secciones, es también conveniente pensar la enciclopedia en sí misma como una obra de infraestructura más en el entramado que articula realidad y discurso. Esta infraestructura habilita además ciertos propósitos y obstruye otros, empujando a algunos fuera de la institucionalidad y retribuyendo a otros. Los discursos son producidos muchas veces al amparo de esta infraestructura institucional y circulan, también, a través de los canales y medios de los que esta dispone. De esta forma, la *Enciclopedia Chilena* habilita a ciertos discursos de la crítica literaria en que se visibiliza un desfase epistemológico importante entre los procesos de renovación de la crítica literaria que se impulsaban en Latinoamérica a partir de la segunda mitad del siglo XX y el discurso crítico que se promovía en la Sección de Literatura para dar cuenta de la literatura chilena. Este desfase epistemológico podría llevar a desestimar el valor de ese discurso crítico, entendido como parte de la historia de la crítica literaria. Sin embargo, el valor de ese discurso crítico es indisoluble de su inscripción en este diseño infraestructural. El desafío consiste no solo en entender la productividad de asociar producción de nueva infraestructura cultural con canonización de un discurso crítico conservador, sino también en entender el rol que, en esa juntura, tiene también la representación misma de la infraestructura cultural del ámbito de la cultura impresa. La infraestructura cultural —en este caso resultado de una política pública y vinculada a instituciones— emerge como un lugar de control del poder y del discurso excluyente para lógicas que le otorguen a la acción política no-institucional un lugar relevante en la configuración económica, política y cultural del país.

LA POSIBILIDAD DE REINVENTAR LO ENCICLOPÉDICO DESDE LA CARENIA

La *Enciclopedia Chilena* nunca se publicó, a pesar de que se pensó a sí misma como una pieza clave de la infraestructura productiva e intelectual del país. El hecho de que su fracaso no sea recordado, ni pensado, es también un problema de memoria que impide pensar la relación entre los discursos de la crítica literaria y las instituciones. Se genera así una disociación entre una historia de la crítica concebida como progresión epistemológica y la realidad institucional de los discursos y sus formas de legitimación. Por otra parte, el control discursivo sobre lo literario, en su apertura hacia lo institucional, material y social contrasta con la propia inoperancia en la ejecución de lo

enciclopédico. Una de las mayores dificultades para culminar la enciclopedia se debió a la ausencia de límites preestablecidos de la obra. Esto posibilitó un desarrollo inorgánico de las distintas secciones, dando paso a una expansión desorbitada —de una exhaustividad por momentos desmesurada—, así como a una imposibilidad de organizar, registrar y actualizar la información disponible con miras a la impresión de la obra. De distintas maneras, el archivo da cuenta de la proliferación incesante en la elaboración de contenidos, y también de una proliferación burocrática que intenta, sin éxito, coordinar estos contenidos en un proceso de producción editorial coherente. La apuesta por lo impreso como instrumento de modernización no se acompañó de prácticas editoriales eficientes que posibilitaran su habilitación.

Si el desborde, en la Sección de Literatura, pasa por aspectos en apariencia no-literarios que sin embargo le permiten a esta circular y legitimarse, la inoperancia de la *Enciclopedia Chilena* hace que lo literario vuelva a restablecer la importancia del género. Pero lo hace contradiciendo la idea de una necesidad de aclimatar lo local a las características del género. Lo que deja entrever el fracaso del proyecto es la necesidad de generar una forma nueva que permitiera el despliegue de la carencia de infraestructura del conocimiento sin la asfixia del volumen impreso enciclopédico como prueba de éxito. Se trata no ya de reproducir una enciclopedia nacional como los países desarrollados, sino de crear una infraestructura que habilitara una forma posible para ese archivo enciclopédico para el desarrollo. Es este desplazamiento el que, nos parece, habilita nuevas formas de entender las dinámicas proliferantes y exhaustivas de la enciclopedia. Pensar en términos de infraestructura nos invita a explorar, en el futuro, distintos problemas de burocratización, planificación y organización, así como cuestiones de clasificación, reglamentación y estandarización. Especialmente relevantes son los diversos informes que dan cuenta del propio trabajo realizado, y que elaboran herramientas de clasificación interna del proyecto. Estos informes son momentos de autorrepresentación en que emergen nuevas clasificaciones posibles —en que es necesario priorizar los artículos existentes por la imposibilidad de imprimir todo y en que se discuten, también, otras formas de difundir el trabajo. Especialmente sugerente es la idea presentada por el Comité Ejecutivo de la *Enciclopedia Chilena* al Consejo de la Editorial Jurídica en 1969, referida por Silva Castro en febrero de 1970 proponiendo pensar a la *Enciclopedia Chilena* como

una institución permanente de investigación sobre la realidad nacional, y en esta calidad mantendrá al día un archivo de informaciones fidedignas sobre Chile, en todos sus aspectos. Publicará una obra titulada Enciclopedia Chilena, en la cual dará cuenta ordenada de sus investigaciones, así como estudios monográficos sobre problemas de la existencia nacional. En su carácter de centro de investigación tendrá disponibles sus archivos para la consulta de los

estudiosos, en conformidad a un reglamento que asegure la debida preservación de sus documentos. (1970, p. 10)

La subordinación rígida a cierto formato enciclopédico no era la manera más adecuada para desarrollar el proyecto. El género no es un mandato al que se debe obedecer ciegamente. Que se haya pensado en otros modelos, en otras formas de satisfacer la expectativa afectiva de las enciclopedias, muestra que uno de los mayores problemas de esta vasta obra no fue la producción de contenidos, sino la sordera para poder darles una forma literaria-material-institucional que se ajustara más a su contexto. Ese gesto hubiera sido, probablemente, un desarrollo valedero.

RECONOCIMIENTOS

Este artículo es resultado del proyecto de investigación ANID/FONDECYT/Regular N° 1241082 “Discursos, prácticas y representaciones de lo impreso en la Enciclopedia Chilena”.

REFERENCIAS

- Allende, S. (1967, 26 de octubre). Moción con la que inicia un proyecto de ley que crea la Empresa Editora del Estado. *Diario de Sesiones del Senado, Legislatura extraordinaria, Sesión 14ª (Anexo de documentos)*, 503–508. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=recursoslegales/10221.3/4797/3/S19671026_14.pdf
- Anwandter, C. y Valenzuela, A. (2023). Raúl Silva Castro y un proyecto de modernización conservadora de la crítica literaria. *Estudios filológicos*, 71, 7–24. <https://doi.org/10.4067/soo071-17132023000100007>
- Arboleda, M. (2021). *Gobernar la utopía: Sobre la planificación y el poder popular*. Caja Negra.
- Auroux, S. (1979). *La sémiotique des encyclopédistes: Essai d'épistémologie historique des sciences du langage*. Payot.
- Bajtín, M. (2012). *Las fronteras del discurso*. Las Cuarenta.
- Berlant, L. (2020). *El optimismo cruel*. Caja Negra.
- Cámara de Diputados. (1968, 12 de junio). *Actas de la 2ª sesión*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. <https://tinyurl.com/3k7dywb>
- Comité Ejecutivo de la Enciclopedia Chilena. (1970, 8 de junio). *Informe al Consejo de la Editorial Jurídica* [Informe]. Colección Enciclopedia Chilena, Archivo ECH3090/226220, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago, Chile.
- Didi-Huberman, G. (2009). *Quand les images prennent position (L'Oeil de l'histoire, Vol. 1)*. Éditions de Minuit.

- Durán, M. (2013). La *Enciclopedia Chilena: 1948–1971*. En D. Vázquez Vargas y F. Rivera Polo (Eds.), *Historia de la Enciclopedia Chilena* (pp. 9–68). Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.
- Enciclopedia Chilena. (s. f.). *Premio Nacional de Literatura* [Entrada enciclopédica]. Archivo ECH2967/206973, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago, Chile.
- Eslava, E. (s. f.). *Academias, asociaciones, institutos y grupos culturales* [Entrada enciclopédica]. Archivo ECH2967/206973, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago, Chile.
- Faúndez-Morán, P. (2016). *El Premio Nacional de Literatura en Chile: De la construcción de una importancia* [Tesis de doctorado, Humboldt Universität zu Berlin].
- Fernández Bravo, A. (2007). Museos, enciclopedias y mercado: Notas sobre una hegemonía en disputa. En L. Cárcamo-Huechante, A. Fernández Bravo y A. Laera (Comps.), *El valor de la cultura: Arte, literatura y mercado en América Latina* (pp. 161–178). Beatriz Viterbo.
- Filgueira, F., Reygadas, L., Luna, J. P. y Alegre, P. (2012). Crisis de incorporación en América Latina: Límites de la modernización conservadora. *Perfiles Latinoamericanos*, 20(40), 31–58. <https://doi.org/10.18504/pl2040-007-2012>
- Fuenzalida, H. (s. f.). *Bibliotecas* [Entrada enciclopédica]. Archivo ECH3527/228770, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago, Chile.
- Groult, M. (2011). *Les encyclopédies: Construction et circulation du savoir de l'Antiquité à Wikipédia*. L'Harmattan.
- Guajardo, G. (2023). ¿Qué es la infraestructura? Orígenes, giros y continuidades del concepto. *ARQ*, 114, 4–15. <https://doi.org/10.4067/S0717-69962023000200004>
- Harnecker, M. (1976). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI.
- Latour, B. y Hermant, E. (1999). Esas redes que la razón ignora: Laboratorios, bibliotecas, colecciones. En F. J. García Selgas y J. B. Monleón (Coords.), *Retos de la postmodernidad: Ciencias sociales y humanas* (pp. 161–184). Trotta.
- Latour, B. y Woolgar, S. (2013). *La vie de laboratoire: La production des faits scientifiques*. La Découverte.
- Leigh Star, S. (1999). The ethnography of infrastructure. *American Behavioral Scientist*, 43(3), 377–391. <https://doi.org/10.1177/00027649921955326>
- Loyola, M. (2012). Los almanaques y la construcción de sentido de la modernidad chilena. *Revista Mapocho*, 71, 243–259. <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:I24019>
- Macé, M. (2016). *Styles: Critique de nos formes de vie*. Gallimard.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Meschonnic, H. (1991). *Des mots et des mondes: Dictionnaires, encyclopédies, grammaires, nomenclatures*. Hatier.
- Pinedo, J. (2005). El pensamiento de los ensayistas y científicos sociales en los largos años 60 en Chile (1958–1973): Los herederos de Francisco Encina. *Atenea*, (492), 69–120. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-54802.html>

- Rey, A. (1982). *Encyclopédies et dictionnaires*. Presses Universitaires de France.
- Silva Castro, R. (1970, febrero). *Informe en respuesta al acta del 17 de noviembre de 1969*. Archivo ECH3090/226220, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago, Chile.
- Silva Castro, R. y Torres-Rioseco, A. (1935). *Ensayo de bibliografía de la literatura chilena*. Harvard University Press.
- Subercaseaux, B. (2000). *Historia del libro en Chile (alma y cuerpo)*. LOM.
- Subercaseaux, B. (2007). *Historia de las ideas y la cultura en Chile: Nacionalismo y cultura* (Tomo IV). Editorial Universitaria.
- Subercaseaux, B. (2010). Literatura y prensa de la Independencia, independencia de la literatura. *Revista Chilena de Literatura*, (77), 157–180.
<https://revistaliteratura.uchile.cl/index.php/RCL/article/view/9034>
- Ugarte, J. (1965). *Prospecto de la Enciclopedia Chilena*. Archivo ECH3100/226281, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago, Chile.
- Villalobos, S. (s. f.). *Historia de la bibliografía* [Entrada enciclopédica]. Archivo ECH3527/228770, Biblioteca del Congreso Nacional, Santiago, Chile.
- Williams, R. (1977). *Marxism and literature*. Oxford University Press.